

¿Qué Bolivia busca el MIP?

Jhonny Alcón C. - Gustavo Rodríguez

El componente más fuerte del programa de Felipe Quispe –el *Mallku*– y el MIP está en lo ideológico, pues el planteamiento de la existencia de “dos Bolivias” –una de *k’aras*–opresores y otra de originarios oprimidos– en un país donde existe gran exclusión social, es evidente. Sin embargo, su programa no refleja los intereses de la Bolivia oprimida y excluida.

El escaso desarrollo del país se expresa –con mayor crudeza y nitidez– en la postergación del campo y en la estrechez del mercado interno. Este cuadro explica, las causas reales y profundas, de la ausencia del campesino en el mercado y, desde luego, de la civilización. Este atraso muestra que la burguesía boliviana es incapaz de resolver los problemas que plantea el desarrollo económico–social. Éste es el problema de fondo que originó las movilizaciones campesinas y que –en esencia– explica la formación del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), motivo del presente análisis.

El componente más fuerte del programa de gobierno de Felipe Quispe –el *Mallku*– y el MIP está en lo ideológico, pues el planteamiento de la existencia de “dos Bolivias” (una de *k’aras*–blancos– opresores, y otra de originarios oprimidos) en un país donde existe gran exclusión social, es evidente. Sin embargo, este programa no refleja los intereses de la Bolivia oprimida y excluida.

Propuesta electoral

Una parte importante del programa del MIP, indica que la agricultura será “una de las mejores profesiones del mundo”, al parecer, se olvida y/o desconoce que en la economía actual, la agricultura ha sido desplazada por la industria y los servicios, sin que ello signifique que sea innecesaria.

Para realizar lo anterior, se propone recuperar “la tierra y el territorio, eliminando la Ley INRA” e impulsar el desarrollo agrario con la “creación del Banco Agrícola y Ganadero que servirá de instrumento económico para otorgar fondos que no endeuden más al país y beneficie a todo boliviano que quiera emprender una actividad productiva con valor agregado”, al mismo tiempo de impulsar la formación de “asociaciones productoras, micro–empresas... con la inversión de fondos sociales de producción”.

Este planteamiento omite que la agricultura y este tipo de asociaciones necesitan de una política estatal que las proteja e incentive para hacerlas competitivas en el mercado mundial. En la medida en que no se menciona esta política, sería lógico suponer que no saben cómo llevar a cabo su programa.

El MIP plantea mantener “el cultivo de la Sagrada Hoja de Coca de acuerdo a los usos y costumbres ancestrales” y castigar a los que la usen para la droga, con lo cual se distancia de las posiciones izquierdistas más radicales que proponen su industrialización, así como la legalización de la cocaína.

Al abordar los problemas tradicionales del país, se indica que los “bolivianos tendrán la oportunidad de acceder a un trabajo justamente remunerado y participativo”, además de contar con el “mejoramiento continuo de la vida que conforma la educación..., la salud..., la vivienda..., el trabajo productivo y dignificado”. Este punto –como era de esperar– su maximalismo se adecúa al ambiente electoral al jugar con las ilusiones del pueblo.

¿Reivindicaciones o programa?

Quispe formó su partido al calor de los movimientos campesinos realizados en los años recientes, los cuales obligaron al Gobierno a firmar convenios que, en los hechos, el Estado no pudo honrar en su integridad. Esta realidad, junto a las reivindicaciones más elementales no satisfechas dieron lugar al MIP.

La propuesta electoral de este partido sólo es la metamorfosis de las reivindicaciones campesinas en plataforma electoral y, en esta medida, muestra la incoherencia de sus planteamientos y el escaso conocimiento de la realidad económica del país. Para el MIP, la economía funciona sobre los deseos o excreciones glandulares de su líder y no sobre leyes que gobiernan la realidad económica que –desde luego– están al margen de las buenas intenciones ■